

CARTAS A UN JOVEN NOVELISTA: LA ESCRITURA COMO DESTINO

Foto: Henrik Montgomery / Scanpix / Alamy



En *Elogio de la lectura y la ficción*, su discurso de aceptación el Nobel, Vargas Llosa habló del papel del escritor como conciencia crítica: alguien que se rebela contra las insuficiencias de la vida y mantiene vivo el espíritu inconformista.

Desde la perspectiva de una editora, este artículo relea *Cartas a un joven novelista* como una reflexión sobre la escritura

Nadie puede enseñar a otro a crear; a lo más, a escribir y leer.

Mario Vargas Llosa

Incluso en la biblioteca más neófita, lo más seguro es que su nombre se asome. Mario Vargas Llosa es una figura omnipresente en la literatura hispanoamericana desde hace décadas, pese a quien le pese y por las razones más diversas. Quizá tengamos *La ciudad y los perros* si fue parte de nuestro

plan lector, *La tía Julia y el escribidor* si a la familia le gustó el chisme, *Pantaleón y las visitadoras* si la película nos marcó un antes y un después, y *Cartas a un joven novelista* si, en algún momento, intentamos convertir en realidad la intención de narrar. Publicado en 1997, este libro —un ensayo en formato epistolar— se presenta como un diálogo íntimo, más cercano a una conversación que a una cátedra magistral. En sus páginas, Vargas Llosa opta por no dictar leyes, sino que abre su experiencia para compartir dudas, convicciones y hallazgos de toda una vida dedicada a la ficción. Y, en ese gesto, nos recuerda por qué la lectura fue siempre nuestro primer refugio y nos muestra que es ahí que la vocación de escribir puede comenzar. Como sostiene Vargas Llosa (1997):

La vocación literaria no es un pasatiempo, un deporte, un juego refinado que se practica en los ratos de ocio. Es una dedicación exclusiva y excluyente, una prioridad a la que nada puede anteponerse, una servidumbre libremente elegida que hace de sus víctimas (de sus dichas víctimas) unos esclavos. (p. 19)

No es una decisión, sino una necesidad, un llamado que no depende de la voluntad, sino de la manera en que uno se relaciona con el mundo. Sin embargo, este mundo no suele ser amable con quienes se dedican al arte. Convertir la escritura en un modo total de vida no solo es difícil: en muchos casos resulta imposible frente a los costos materiales. Vargas Llosa no lo oculta, y este es quizá uno de los puntos más lúcidos del ensayo: advertir que abrazar la vocación literaria no significa vivir en un estado de inspiración constante, sino lidiar con la frustración de una realidad que la contradice.

En palabras de Manuel Barrós,

la novela no es más que la expresión de un anhelo. Hablamos de la necesidad de fabular: de figurarse un otro aspecto de lo real, o, al menos, un otro aspecto a experimentar como tal. Escribir es, así, un ejercicio de libertad. (2017, párr. 3)

PARA MARIO VARGAS LLOSA, LA IMAGINACIÓN NO ES UN LUJO, SINO UN MODO DE SOBREVIVIR A LA INSATISFACCIÓN, A LA INCONFORMIDAD RADICAL CON LO QUE TENEMOS AL FRENTE

Vargas Llosa coincide: la imaginación no es un lujo, sino un modo de sobrevivir a la insatisfacción, a la inconformidad radical con lo que tenemos al frente. Por eso, sería ingenuo pensar que la vocación basta. Vargas Llosa desmonta la idea romántica de la escritura como un don casi divino. “No creo que los seres humanos nazcan con un destino programado desde su gestación, por obra del azar o de una caprichosa divinidad que distribuiría aptitudes, ineptitudes, apetitos y desganos entre las flamantes existencias”, indica (1997, p. 13). El talento puede marcar la diferencia, pero sin disciplina, humildad y capacidad de reescritura, no hay novela que se sostenga.

Y es aquí donde mi oficio de editora no puede silenciarse. Se suele decir que somos los artesanos que aparecen después del artista, los encargados de buscar que todo calce y alcance la claridad que la primera pulsión no garantiza. Resulta significativo que el propio Vargas Llosa, durante un seminario que impartió en el Tecnológico de Monterrey en el 2000, señale que después del momento espontáneo en que se gesta una novela debe aparecer el trabajo consciente, artesanal, de la creación literaria (Lee Por Gusto, 2024). Más curioso aún es que *Cartas a un joven novelista* sea el único de sus títulos que no nació de una idea suya, sino de la propuesta de un editor, lo que nos recuerda que la literatura es un proceso compartido, en el que la figura del escritor no se sostiene sola.

Este tránsito nos conduce al siguiente aspecto del ensayo: la técnica narrativa. Y cómo no, si el objetivo del libro es “disipar los temores, angustias e interrogantes que asaltan al aspirante a novelista en sus primeras tentativas con la ficción” (Contreras, 2011, p. 241). Aquí aparece una primera lección esencial, uno de los puntos más relevantes en la enseñanza de la escritura y la edición: autor y narrador no son lo mismo. Como lectores, muchas veces nos encantaría que lo que leemos fuera exactamente lo que sucedió, pero “un narrador es un ser hecho de palabras, no de carne y hueso” (Vargas Llosa, 1997, p. 50). Desde un inicio, el nobel peruano explica que este es una voz autónoma, capaz de contradecir, deformar o alejarse de la visión personal del autor. Agrega que es “el personaje más importante de todas las novelas (sin ninguna excepción) y del que, en cierta forma, dependen todos los demás” (1997, p. 50), pues solo conoceremos

la historia a través de su visión y de su juicio, incluso si no participa en el desarrollo de los hechos.

Las cartas que conforman este ensayo funcionan como relatos sobre cómo se construyen los mundos de la ficción. En una de ellas, Vargas Llosa afirma que el novelista no cuenta la vida tal como es, sino como la imagina, y eso cambia el lugar de la verdad en la literatura: “La sinceridad o insinceridad no es, en literatura, un asunto ético sino estético” (1997, p. 45). En otras palabras, lo decisivo no es imitar la realidad, sino producir una versión que resulte verosímil. Ahí se introduce una distinción clave: la ficción no exige pruebas, sino coherencia interna. Lo importante es que el lector pueda aceptar esa invención como verdadera dentro de los parámetros de la historia.

Los demás capítulos abordan otros temas más técnicos, como el espacio y el tiempo, el nivel de la realidad, las mudas, la caja china, el dato escondido y los vasos comunicantes. Como él mismo dice, la terminología formal apolilla la experiencia viva (Lee Por Gusto, 2024). Sin embargo, me resulta esencial detenerme en que “la manera como un novelista elige y organiza el lenguaje es un factor decisivo para que sus historias tengan o carezcan de poder de persuasión” (1997, p. 39), ya que hay pocos momentos tan placenteros como encontrar la palabra exacta que uno necesita después de haber estado dándole vueltas en el cerebro. Asimismo, también puede llegar a ser frustrante leer un texto en el que los términos son básicos, insípidos. Y aquí nos plantea que el francés Gustave Flaubert tenía la teoría del *mot juste*: “La palabra justa era aquella —única— que podía expresar cabalmente la idea. La obligación del escritor era encontrarla. ¿Cómo sabía cuándo la había encontrado? Se lo decía el oído: la palabra era justa cuando sonaba bien” (1997, p. 47). Esto también va de la mano con lo que los editores aprendemos empíricamente: la vista no es el único sentido que nos ayuda a escribir con



Cartas a un joven novelista es un ensayo epistolar donde Vargas Llosa explica cómo nacen y se escriben las novelas.

mayor precisión. Ahí radica uno de los aprendizajes más fértiles del libro: reconocer que la creación literaria no se trata solo de tener algo que decir, sino de saber cómo decirlo.

Ahora bien, Vargas Llosa advierte que esta actividad no es inocente ni está exenta de riesgos; “resulta muy sospechosa para ciertos regímenes políticos. No es casualidad que a lo largo de la historia los regímenes dictatoriales hayan prohibido, censurado la creatividad literaria” (Barrós, 2017, párr. 3). La censura, en ese sentido, confirma el poder de la literatura como agente de cambio. El portal *Letras Mundo* lo resume con claridad: “El papel del escritor en la sociedad es fundamental para el desarrollo de una sociedad crítica y reflexiva” (2023, párr. 16). Escribir, entonces, es también un compromiso con la libertad y con la denuncia de aquello que amenaza la dignidad humana. Este aspecto ético no significa que Vargas Llosa exija que toda obra sea explícitamente política. Más bien plantea que la literatura, al fabular mundos distintos, ya introduce una posibilidad de crítica. Al mostrar lo que podría ser o lo que falta, plantea preguntas que pueden incomodar. De ahí su convicción de que “un escritor de ficciones no es responsable de sus temas (pues la vida se los impone) pero lo es de lo que hace con ellos al convertirlos en literatura” (1997, p. 27).

Finalmente, a lo largo de sus páginas, se percibe que Vargas Llosa comparte *Cartas a un joven novelista* con la serenidad de quien se sabe realizado. Se confiesa con fallas, con pasiones y con entusiasmo, y esa cercanía es lo que lo vuelve un texto formativo sin ser dogmático. Nos deja claro que no es un manual ni pretende serlo: es más bien la confesión de un novelista que se muestra más cercano que nunca y que nos recuerda que la disciplina es inseparable de la pasión. En lugar de marcarnos una ruta única, ofrece luces para que cada quien trace la suya, porque, como bien dice él mismo desde las primeras líneas, “el escritor siente íntimamente que escribir es

Foto: Alamy



Rainer María Rilke publicó en 1929 sus *Cartas a un joven poeta*, obra que inspiraría las “cartas” de Vargas Llosa.

lo mejor que le ha pasado y puede pasarle, pues escribir significa para él la mejor manera posible de vivir” (1997, p. 12).

REFERENCIAS

- Barrós, M. (2017, 28 de marzo). *Libro de la semana: Cartas a un joven novelista de Mario Vargas Llosa*. Casa de la Literatura Peruana. <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-cartas-joven-novelistamario-vargas-llosa/>
- Contreras, G. (2011). Acerca de *Cartas a un joven novelista* de Mario Vargas Llosa. Algunos apuntes. *Estudios Públicos*, (122), 241-259.
- Lee Por Gusto. (2024, 31 de diciembre). *Cartas a un joven novelista* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-Gp01nvR_g4&ab_channel=LeePorGusto
- Letras Mundo (2023, 28 de junio). *Explorando la obra de Mario Vargas Llosa: Análisis literario de Cartas a un joven novelista*. <https://letrasmundo.com/explorando-la-obra-de-mario-vargas-llosa-analisis-literario-de-cartas-a-un-joven-novelistamario-vargas-llosa/>
- Vargas Llosa, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Planeta.